

Una vez más ocultas en la Historia: El invisible y necesario rol de *enlace* durante la clandestinidad

NATALIA SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Socióloga

Pontificia Universidad Católica de Chile

Magíster en Estudios de Género

Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París

Encargada de la Oficina de las Mujeres y Género

Municipalidad de Independencia

nsanchezgonzalez1@gmail.com

Partí a Francia el año 2017 con ánimos de estudios, luego de un tiempo de aprendizaje de la lengua -proceso que nunca acabó- y realización de un Diplomado de Estudios Latinoamericanos que me ayudase a definir mis áreas de investigación. Me sumergí en el desafío de seguir un Magíster de Estudios de Género, postulando con un proyecto para investigar sobre el exilio de las mujeres chilenas en dicho país durante la dictadura civil militar (1973-1990). En esta tarea, comencé indagando los archivos de la Biblioteca La Contemporaine, que me permitió encontrarme con textos y publicaciones del exilio, revistas del Movimiento de Izquierda Revolucionario publicadas desde el norte global, afiches y propaganda de los comités de solidaridad franco-chilenos, y en particular, tuve la oportunidad de ver y escuchar durante horas los testimonios de mujeres exiliadas en el territorio francés, a través de videos disponibles en el archivo audiovisual de la Biblioteca¹. Este trabajo de registro y producción de memoria fue realizado entre el equipo de La Contemporaine y la asociación de exproisioneros políticos exiliados en Francia. Al explorar estos

videos, me encontré con la vida de una decena de mujeres que comenzaron su trabajo político antes o durante la Unidad Popular, y luego, obligadas a salir de Chile producto de la persecución y represión dictatorial, llegaron a este país europeo a continuar sus vidas y trayectorias militantes. Esta revisión marco un quiebre en mi proceso investigativo, podría decir que fue el puntapié inicial en la delimitación del eje de interés que quería sostener en el marco de los estudios sobre el exilio. Esto último, puesto que estos testimonios estaban enfocados en el trabajo político y social de los entrevistados, relevándolos en tanto sujetos y no meras víctimas de la dictadura.

Posterior a este primer año de encuentros y descubrimientos en los archivos de la biblioteca, decidí contactar a algunas de estas mujeres, y otras más, para poder entrevistarlas y conocer en profundidad sus historias, indagar en sus memorias, recuerdos, militancias, reflexiones sobre la coyuntura política contemporánea, sobre el feminismo, conocer de sus amores, desamores, en fin, registrar sus largas, acontecidas e incansables vidas de compromiso político. Fueron estas entrevistas las que terminaron por entregarme el material que utilicé para escribir mi tesis de magíster, la que titulé *Prácticas y reflexiones sobre lo social y sobre el género de chilenas exiliadas en Francia: un análisis de sus trayectorias políticas de la Unidad Popular a nuestros días*², donde incluí su participación y reflexión sobre las movilizaciones sociales del año 2019, y posterior proceso constituyente.

Al comenzar las primeras entrevistas, sucedió algo que llamó mi atención. Constaté que el rol de la pareja era una dimensión que no dejaba de aparecer dentro de sus testimonios. Por lo demás, se trataba de parejas que también tenían la particularidad de ser compañeros de sus mismas organizaciones políticas, y que tenían un papel muy determinante en las posibilidades de despliegue político de las entrevistadas -a veces limitando sus potencialidades en el plano militante, otras relegándolas al plano del trabajo doméstico, como también estructurando sus vidas en función de las de ellos. Es por lo anterior que decidí por concentrarme en estudiar a mujeres que previo a vivir su exilio en

Francia entre 1974 y 1977, hubiesen tenido una relación de pareja con militantes de sus mismas orgánicas políticas de juventud. La singularidad de la relación amorosa y partidaria de las entrevistadas se vinculaba, por un lado, con mis inquietudes sobre la imbricación en los planos político y afectivo, como también por mis intereses teóricos desde el feminismo materialista, el cual pone énfasis en la división sexual del trabajo como eje fundamental a la hora de preguntarnos sobre la categoría social e histórica de las mujeres. De esta forma, mi muestra se tornaba interesante en la medida que me entregaba la posibilidad de preguntarme sobre esta división en el plano militante como también en el doméstico. Es decir, se trataba de relaciones que operarían a nivel de partido y, a su vez, dentro del espacio íntimo, privado y amoroso, considerando y complejizando así las relaciones de dominación de género en ambos planos, como también difuminando sus límites.

Finalmente, tuve la suerte de entrevistar a ocho mujeres, y, considerando lo ambiciosa de mi investigación en cuanto a la cantidad de años que involucraba, con muchas de ellas debí tener más de un encuentro, y con algunas el vínculo y conversación sigue vigente hoy. Estas militantes de base previo a sus exilios, la mayoría fueron parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, y una minoría del Partido Comunista, PC.

En consideración con las largas trayectorias de las entrevistadas, en este ensayo me limitaré a presentar, visibilizar y reflexionar sobre el trabajo de *enlace* que realizaron estas mujeres, como tantas otras anónimas, dentro de sus organizaciones. Tarea que fue principalmente ejecutada durante la clandestinidad en la dictadura, no obstante, también estuvo presente para algunas “miristas” durante la Unidad Popular. El rol de enlace se entiende dentro de las *tareas especiales* de las organizaciones, y me dedicaré a describirla en el siguiente apartado.

El trabajo partidario de la izquierda en la clandestinidad: la necesidad del rol de enlace

Con la irrupción de la dictadura, el trabajo y la cotidianidad de las organizaciones de izquierda y sus militantes cambió drásticamente. Así, durante la clandestinidad, los partidos se vieron obligados a mantener una orgánica muy compartimentada, donde los grupos de articulación militante fuesen pequeños y con tareas específicas. La idea era que no existiesen encuentros entre muchos compañeros, para que de esa forma no hubiese mayores riesgos de ser identificados y detenidos. Entonces, ¿cómo se comunicaban y organizaban los partidos? Y ¿cómo dialogaban entre dirigentes y bases? La respuesta es, gracias a la figura del *enlace*. El *enlace* tenía como principal objetivo comunicar, coordinar y gestionar a dirigentes y grupos de la organización de forma clandestina. Para ello, debían trasladar información confidencial de un punto de la ciudad a otro, o inclusive entre distintos lugares del país. Esta actividad se realiza por medio de los llamados *barretines*, lo que refería a distintos tipos de objetos que servían para ocultar mensajes, facilitados por algún militante y posteriormente entregados en algún punto asignado. A su vez, el rol de *enlace* también implicó, en algunos casos, el traslado del dirigente con el que se trabaja. Para esto, los *enlaces* deben primero hacer rondas del lugar al que se va a llevar al dirigente del partido, para verificar que no existan riesgos por la zona. Luego de cerciorar la seguridad del lugar, movilizan al dirigente y esperan a que termine sus reuniones para luego recogerlo. En algunos casos, cuando las reuniones se tienen en sus mismas casas, estos *enlaces* cumplen también con el rol de servir café y comida para quienes estén en la reunión, esto último sin ser partícipes de las conversaciones. Tanto el contenido de las reuniones, como también de los documentos que trasladan no son de su conocimiento.

El rol de *enlace* es fundamental para el funcionamiento de los partidos, en tanto se depende de esta figura para coordinarse y transmitir información dentro de las direcciones, como también entre las bases y sus dirigentes. A su vez, es una responsabilidad

que conlleva peligro y exposición, con altas probabilidades de ser detenidas por los organismos de inteligencia dictatorial. No obstante, es una tarea mecanizada, donde las posibilidades de opinión y elaboración quedan fuera, es una labor que se restringía a hacer traspaso de información y facilitar el encuentro entre las direcciones. Una clara y eficiente división social del trabajo, donde lo manual e intelectual se posicionan en distintas veredas.

Como buen trabajo feminizado, no tiene lugar en los libros de historia

Al momento de conversar con las entrevistadas sobre su experiencia durante la clandestinidad en dictadura, no me dejó de impresionar que la gran mayoría hubiese tenido obligaciones de *enlace*, tarea que tiene sus particularidades en cada trayectoria, principalmente en función de los niveles de responsabilidad que adquirieron estas mujeres dentro de sus partidos, no obstante, en algún nivel, todas cumplieron con esta necesaria tarea. Producto de la exposición, muchas de ellas cayeron detenidas realizando este trabajo, trasladadas a Villa Grimaldi y luego 3 y 4 Álamos, para posteriormente partir al exilio.

A partir de las experiencias de estas mujeres, quisiera resaltar la feminización de la figura de *enlace* como también su invisibilización en la bibliografía revisada sobre la izquierda durante la dictadura. Esto último fue algo que me dejó perpleja, y que me impulsó a dejar registro de estas vivencias en mi tesis, y ahora en este escrito.

Revisando literatura sobre el MIR, en ocasiones se nombra el rol de enlace, el cual se menciona dentro de “las tareas especiales”, aquel trabajo clandestino, fuera del espacio público, como las tareas de informaciones, inteligencia y traslado. Cabe destacar que algunas investigadoras³, pioneras en los escritos sobre el rol de las mujeres dentro de la izquierda, relevan la feminización de este tipo de labores, sin embargo, dado que en sus tiempos poco estaba escrito sobre el tema, estas académicas y activistas

abrieron paso abarcando otros, también necesarios temas, siempre dando cuenta de las desigualdades, inequidades y particularidades que vivieron las mujeres dentro de sus organizaciones políticas en los tiempos de la Unidad Popular y posteriormente en dictadura.

Por otro lado, en el libro *El MIR de Miguel*³ (Vidaurrázaga 2021), se especifica que este tipo de actividades normalmente eran realizadas por mujeres del partido, no obstante, no se desarrolla más en profundidad sobre el rol de enlace, se señala como una de las tantas “tareas especiales” que cumplieron las compañeras.

En esta encrucijada de búsqueda de literatura sobre la temática, se me volvió a hacer palpable el carácter intrínsecamente político del relato histórico. A su vez, durante las entrevistas caí en cuenta de cómo las memorias de la Unidad Popular, la dictadura y el exilio no caben en la historia oficial, y cómo aquellas relegadas al profundo silencio son especialmente las de las mujeres. Si poco encontramos sobre la clandestinidad de la izquierda durante la dictadura, menos hallaremos sobre el rol que cumplieron las mujeres en dicho periodo. Así, se me tornó evidente cómo el poder hegemónico del presente no puede dejar de narrar una y otra vez el pasado desde el punto de vista de los vencedores, generando una concepción del tiempo pasado como clausurado y estático, siempre en función del discurso y orden que de algún modo le beneficia. Es por lo anterior que consideré fundamental volver a abrir ese pasado, tensando el modo en que el poder lo cosifica y reifica, intento así, poner en relieve este trabajo feminizado, ingrato, manual, alejado de la elaboración política y de los réditos en el campo.

La división sexual del trabajo en la izquierda

Muchas han escrito e investigado sobre la división sexual del trabajo en el campo político, y de cómo dicha división se expresó en la izquierda chilena durante la segunda mitad del siglo XX. Tal como da cuenta Julieta Kirkwood, posterior al triunfo del

movimiento social de mujeres que luchó – entre otras cosas- por el derecho al sufragio, en Chile se experimentó su ingreso a los espacios políticos mixtos, y con ello el *espejismo de la igualdad* se extendió durante algunos años. Durante la década de los 60, y luego durante la Unidad Popular, un sinnúmero de mujeres se comprometió y trabajaron arduamente en pos del proyecto de liberación global. La izquierda no discriminó por género en lo que refiere a la incorporación de militantes en sus filas, no obstante, a pesar de la invisibilidad discursiva con respecto a las diferencias sexuales en el campo político, las tareas y roles en las que se desenvuelven las militantes se distinguen de forma importante con respecto a las realizadas por sus compañeros varones.

Las mujeres, encargadas del trabajo *reproductivo* al interior del hogar, al ingresar a los partidos políticos continúan realizando tareas vinculadas al mundo social, a la administración y gestión, incluso a la ejecución de tareas domésticas como de cocinar, servir, ordenar, entre otras. Así, tienden a encontrarse alejadas de los espacios de elaboración política, y en particular, a la toma de decisiones. Podríamos decir que, los hombres cooptan las instancias de poder y autoridad vinculadas al trabajo “puramente” político, y las mujeres son desplegadas en tareas “sociales” o de gestión orgánica. De este modo, lo social se subordina a lo político, la gestión orgánica a la discusión táctico-estratégica, y, a su vez, lo femenino se subordinan a lo masculino.

Julietta Kirkwood (2017) es clara al abordar esta división sexual del trabajo en el seno de los partidos, dando cuenta cómo dentro del campo político las mujeres se entienden como una base de apoyo:

“en las labores complementarias (escribir, dar recados, hacer contactos), para la realización obediente y disciplinada, de órdenes que no contribuimos a construir y como base “explosiva” por el orden, o “detonante” por el hambre; en general, actividades totalmente ajenas a las formulaciones políticas y a la toma de decisiones. (96)”

A su vez, Kirkwood (2017) afirma que estas modalidades de participación se sostienen gracias a una obligatoriedad ideológica, correspondiente a la naturalización de diferencia de roles en términos de género, generando así una aceptación de parte de las mujeres, considerando este involucramiento en lo público y político como válido.

El rol de la voluntad y la fantasía del militante neutro

Al pensar en la falta de cuestionamiento con respecto a la división sexual del trabajo en el campo político, cabe subrayar la preponderancia del rol de la voluntad con respecto al quehacer revolucionario dentro de la izquierda en este periodo, particularmente para el caso del MIR⁴. Este discurso de la voluntad emana desde los partidos, y es incorporado y aprendido por parte de sus militantes. Esto último, hace referencia a que las posibilidades de participación y acción dentro de las organizaciones descanza y depende de cada persona, en otras palabras, del compromiso y entusiasmo individual. Por lo mismo, las entrevistadas dan cuenta dentro de sus testimonios los sacrificios y esfuerzos que realizan en tanto militantes, como también subrayan sus niveles de involucramiento y responsabilidad política al cumplir de forma disciplinada con las tareas que se les presentaban, a pesar de las dificultades que les implicasen. En esta línea, el rol de la voluntad es un factor que invisibiliza las desigualdades que se viven a propósito de la diferencia sexual, se relega a factores individuales las diferencias y discriminaciones que aparecen en las experiencias militantes de hombres y mujeres.

Tal como señala Bargel y Dunezat (2009)⁵, el análisis desde una perspectiva de género nos conduce a problematizar la noción misma de militancia, considerando lo que esta implica material y simbólicamente. Para esto, se debe poner en cuestión el modelo de elección racional -el mismo que emana del discurso de la voluntad-, la que presupone teóricamente un actor universal, sin historia personal ni posición de género, raza o clase, dicho de

otro modo, poner en evidencia la ilusión de homogeneidad dentro de los grupos militantes.

En este marco, es interesante mirar una anécdota que relata una de las entrevistadas, la que ejemplifica el tipo de dinámicas donde se hace carne el discurso de la voluntad, invisibilizando las diferencias en las condiciones materiales en función del género, como también las disimilitudes en las exigencias realizadas a compañeros y compañeras. Tal como señalé en un principio, para algunas miristas las responsabilidades de enlace estuvieron presentes en el periodo de la Unidad Popular -aunque como labores complementarias a otras realizadas en esos años-, como es el caso de esta militante, quien da cuenta que tenía la labor de entregar cada cierto tiempo información confidencial a su jefe directo dentro del MIR. Para esto, la Dirección del partido le indicaba un punto de encuentro dentro de la ciudad de Coquimbo, y el traspaso de información se realizaba de noche. Para concretar la tarea, la entrevistada debía cruzar caminando sola un tramo de la ciudad considerado peligroso, exponiéndose a vivir una situación que amenazaba su integridad física:

Me daba puntos a la media noche, en ese lugar. Entonces yo tenía que atravesar por lo menos cuatro barrios súper, súper peligrosos, barrios donde estaban los contrabandistas, qué se yo. (...) Y no era algo raro, hay otras compañeras que también vivieron situaciones así, que les pusieron puntos de encuentro en Chile así en lugares bien peligrosos. Y bueno, era para probarte, si tú eras, si eras valiente (...) Esto lo hablábamos en el exilio entre compañeras, y nos dábamos cuenta de que muchas de esas experiencias fueron compartidas, y decíamos, las exigencias para una mujer fueron diferentes a las exigencias para un compañero. Y bueno, al final igual cumplíamos con lo que se nos exigía⁶.

Podemos ver aquí cómo operaban diferencias de trato entre hombres y mujeres en el seno de las organizaciones, las que no son transparentes ni enunciadas. Asimismo, a pesar de lo que implicaba la tarea, prima el sentimiento de compromiso, y con ello, la necesidad de responder a los mandatos del partido como

un militante más, sin hacer alusión a posibles miedos o dificultades que se perciben en tanto mujeres.

En esta línea, y retomando lo señalado por Bargel y Dunezat (2009), la ilusión de homogeneidad dentro de las militancias da cuenta de la ceguera – e hipocresía - con respecto a la existencia de diferencias materiales en función del género, la cual se traduce en la idea de un militante neutro. Esta fantasía de neutralidad, tanto material como simbólicamente, apunta a una militancia masculina, tal como señala Pierre Bourdieu, “la visión androcéntrica se impone como neutra y no es necesario enunciarla en los discursos en vista de su legitimidad”⁷.

En la distinción aparece la jerarquía

Creo necesario recalcar que la división sexual del trabajo dentro de las organizaciones no solo genera distinciones y subordinaciones en los tipos de tareas, sino que también una diferencia en términos valorativos. Tal como sucede en el plano económico, dentro del campo político las tareas asignadas al género femenino se adjudican en función de aptitudes supuestamente naturales, en contraposición a las de los hombres, las cuales se entienden como cualidades aprendidas⁸. En esta distinción, se genera a la vez una jerarquía en las valoraciones de los tipos de trabajo, así, las labores masculinas tienen una estimación mayor a las realizadas por las mujeres, las que a su vez tienden a ser invisibilizadas⁹, tal como sucede con el trabajo de enlace.

A modo de ejemplo, podemos ver cómo una de las entrevistadas describe su cotidianidad como enlace de un dirigente del Partido Comunista:

Ese tipo de cosas tenía que hacer, ir a dejar recados, documentos, me acuerdo ir a dejar unos recados a una botillería o a un almacén, además de ir a ver cómo era el barrio donde serían las reuniones de la dirección, ese era mi trabajo, además de tener que trasladar al dirigente a muchas partes. (...) Y alguna vez, lo llevaba a juntarse con la señora, con la esposa, porque

no se veían mucho, no vivían juntos, entonces yo lo llevaba para que se encontrara con ella por ejemplo en el cerro San Cristóbal, y lo iba a dejar y después lo pasaba a buscar a otra parte¹⁰.

De esta forma, cuando sostengo que la asignación del trabajo se adjudica en función del género, refiere a que para ser enlace se debe saber cómo servir a otros, hacerlos sentir cómodos, pasar desapercibida al trasladar un mensaje, o, incluso, como en el caso de la entrevistada, el hecho de comprender la difícil situación de pareja que vive el dirigente junto a su señora, y por lo mismo, facilitar sus encuentros. Todas estas son aptitudes, cualidades, que se naturalizan, asumen como esenciales de las mujeres, no tienen el mismo valor dentro del campo militante con relación a los espacios de elaboración política, instancias de hombres con cualificaciones aprendidas.

En esta línea, Bargel y Dunazet (2009) subrayan:

(...) en este sentido -las tareas de las mujeres- no ofrece recompensas, ni materiales (adquisición de competencias para seguir una carrera política, por ejemplo) ni simbólicas (es desvalorizado, incluso invisibilizado, percibido como una mera extensión de aptitudes naturales), aunque sea esencial para el buen funcionamiento de los colectivos y de las luchas¹¹.

Este punto es importante a propósito de las diferencias que se generan en la forma de valorar el trabajo, las que operan y se expresan a nivel social e individual. A su vez, si consideramos el trabajo como un eje importante en la producción del yo¹² - y por tanto contempla el desarrollo de subjetividades-, las mujeres se construyen y configuran desde una posición de infravaloración y en falta de reconocimiento.

Esto último, se contrapone a la experiencia masculina, en tanto los hombres tienden a adjudicarse responsabilidades que les brinden créditos y poder dentro del campo político. En este sentido, no es casualidad que la mayoría de las entrevistadas, salvo una, se encontraran en posiciones de inferioridad dentro de sus militancias en relación con las de sus parejas.

Dime con quién trabajas: posición de enlace, el compañero y la difuminación de planos político-amoroso

A pesar de que políticamente no se evidencie un reconocimiento con respecto a la responsabilidad de enlace, las valoraciones que existen por parte de las entrevistadas en torno a su labor difieren en cada trayectoria. Estas diferencias se vinculan con dos factores que resaltan, en primer lugar, las jerarquías que aparecen entre los enlaces a propósito del tipo de trabajo que realizaban y particularmente con quién trabajaban. En segundo lugar, refiere al vínculo político dentro de la orgánica que se sostiene con la pareja-compañero.

Con respecto al primer punto, cabe subrayar que aquellas que toman este cargo con un dirigente, tienden a tener mayor conciencia de lo fundamental de su quehacer, del rol que cumplen y cómo su trabajo posibilita que la organización se sostenga. Lo que se contrapone con aquellas que no trabajan directamente con las Direcciones, quienes suelen subvalorar estas tareas y no verlas como piezas indispensables del trabajo que se realizaba.

Una de las entrevistadas ejemplifica de buena forma a aquellas militantes que afirman su rol como fundamental, asumido desde la disciplina:

Entonces me puse a trabajar de enlace, yo iba a trabajar en serio, entonces teníamos que cambiarnos de casa, a un departamento, porque había que tener un espacio para reuniones y cosas. (...) Mi trabajo no era ese -asistir a las reuniones-, porque era gente del Comité Central, eran dirigentes, a veces llegaba por ejemplo Carlos Lorca... Yo los hacía pasar, les ponía el agua, el café, qué se yo, y me iba. O me iba de la casa a comprar o me iba para otro lado, pero yo no participaba¹³.

La entrevistada tiene claridad con respecto a su labor, no le incomoda ni conflictúa la división social del trabajo político, el lugar que toma y ni su distancia con espacios de discusión. A diferencia de otras que recuerdan este tipo de actividades y responsabilidades con desdén, sin mucho aprecio ni valoración.

Con respecto al segundo punto, se genera una diferencia importante entre quienes realizaban su tarea de enlace en junto a sus parejas y aquellas que cumplen con dicha responsabilidad por fuera del vínculo afectivo. Se va develando, así como las relaciones de poder se van complejizando a la hora de yuxtaponer planos de trabajo político y dinámicas amorosas. Por lo mismo, aquella minoría de entrevistadas que no compartía obligaciones partidarias con sus parejas, tienden a valorar más el trabajo que realizaban.

No deja de ser importante señalar que algunas de las entrevistadas comenzaron sus relaciones de pareja durante la Unidad Popular y otras se encontraron con sus compañeros posterior al golpe de Estado. Para aquellas que consolidan sus vínculos durante la dictadura, las situaciones en que cada una conoce a su pareja son disímiles, pero nuevamente aparece el factor de trabajo conjunto con el compañero y en particular en función de su rol de enlaces. Para dos de las entrevistadas, la cotidianidad del trabajo político en una situación tan particular como lo es la clandestinidad facilitó el encuentro afectivo. La comodidad de encontrarse y acompañarse entregó las condiciones para establecer el vínculo de pareja. En ambos casos sus parejas se encuentran ejerciendo cargos de responsabilidad política dentro del MIR y ellas cumplen con ser sus enlaces. En esta línea, ambas parejas tienen una cotidianidad en sus deberes militantes y se constata una relación de poder previa al vínculo afectivo.

Asimismo, ambas entrevistadas resaltan que el mostrarse como pareja en el espacio público les entregaba seguridad. El sentimiento constante de vigilancia y persecución al estar en clandestinidad se tramita de mejor forma en compañía. Se percibe mayor seguridad al mostrarse públicamente como una pareja “normal”, pasando desapercibidos al, por ejemplo, encontrarse en un cine para hacer entrega de información¹⁴. Así, se van consolidando vínculos amorosos que a su vez involucran una decisión táctica, tal como señala una de las miristas:

Era muy complicado, en el fondo es como raro porque cuando empezamos a ser pareja, fue una cosa muy racional de decir:

yo estoy solo, tú estás sola, mejor acompañémonos. Es más fácil incluso sortear la represión andando de pareja en la calle que andando solo, una persona sola en la calle fuera hombre o mujer llamaba más la atención. Y bueno, al mismo tiempo, militar con alguien así que es tu superior... - habla de una situación en la que tuvo que trasladar armas de una casa a otra- (...) entonces ese tipo de cosas mi compañero jefe me las imponía. Y yo tenía ganas de salir arrancando y decir: no, yo en estas cuestiones no, porque nos estamos exponiendo idiotamente. Pero al final siempre terminaba yo aceptando porque el jefe imponía sus ideas...¹⁵

Podemos ver aquí cómo la pareja pasa a ser una enmascarada para el trabajo político, como también lo será para otras la institución de la familia.

En lo que respecta el lugar de la familia, subrayo el caso de una mirista que fue parte de frentes de masas de la organización previo a la dictadura. Emparejada con un dirigente del partido, tuvo su primer hijo a fines de la Unidad Popular y con ello, su trabajo político se vio disminuido producto de las labores domésticas y de cuidados. Con el quiebre democrático e imposición de la dictadura, la entrevistada comienza a vivir la clandestinidad junto a su familia, desde esos momentos adquirió responsabilidades en tareas especiales, siempre en vínculo con su pareja. Sin embargo, su principal papel fue el de ser dueña de casa, de una, su familia, en un hogar que operó como lugar de encuentro y paso de militantes del MIR en la clandestinidad. Ahí se acogió a compañeros que no tenían donde llegar, como también se realizaban reuniones, donde ella servía café y comida. Su casa fue un espacio donde también se manejaban y repartían dineros del partido, tipos de tareas especiales en las que la entrevistada colaboraba y realizaba junto a su marido y otros compañeros. Dentro de esta cotidianidad, también adquirió responsabilidades en tanto enlace, facilitando información, realizando compras y trasladando otras, sin embargo, sin estar a cargo particularmente de un dirigente. En este contexto, la entrevistada señala amargamente que era más bien *“la niña de los mandados”*. En esta línea, sus deberes como enlace los considera por fuera de una

militancia *real* como la que tiene su pareja -con cargos de responsabilidad dentro del MIR. Asimismo, al momento de comentar sobre las obligaciones políticas durante la clandestinidad la entrevistada señala:

(...) yo sabía que una de las mayores responsabilidades que tenía era dar la imagen de una familia normal, de una familia cualquiera, con los niños y casada... pasaba y les compraba unos pasteles a las vecinas, pasar como una vecina más, que todo fuera una cosa muy natural¹⁶.

Así, tal como opera con algunas parejas, la familia aparece como un disfraz de la actividad política, un simulacro que se va anclando en la realidad de la entrevistada. Ella está a cargo de que nada se vea por fuera de lo corriente, mostrarse como una madre y esposa común, comprando la comida y hablando con las vecinas. De esta forma, se configura un tipo de responsabilidad militante que asumen algunas mujeres en la clandestinidad, que normalmente va de la mano de la ejecución de tareas especiales, las cuales son aún más invisibilizadas por la posición en la que se encontraban. Deberes que se asumen como propias del género, aquellas que se encargan del hogar, la reproducción y el mundo privado.

Se van constelando así relaciones sexo afectivas donde el componente militante cumple un rol fundamental, entrelazando planos y complejizando vínculos. Las relaciones de dominación de género se profundizan a propósito de que las entrevistadas responden en función de la jerarquía y subordinación militante, pero también como mujeres dentro de una relación de pareja. Las posibilidades de incidir en las decisiones tomadas disminuyen y la obediencia disciplinada toma preponderancia durante aquellos años en Chile.

A modo de cierre

“En la política heroica, la verdad ya está establecida, de una vez y para siempre. Ha definido quiénes son vanguardia (los héroes), cuáles los objetivos y metas, los procedimientos y ha definido sus bases: el coro (las masas, las mujeres). En esta concepción, lo político es siempre lo grandioso y lo opuesto a la vida privada: “lo cotidiano”¹⁷.

Esta cita de Julieta Kirkwood nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de una política heroica, que establece una verdad inmutable, define roles generizados y jerarquías rígidas. Aquella que distingue el trabajo manual del intelectual, subordinando uno por sobre el otro. A su vez, es una política que asume una dicotomía entre las esferas de lo público y lo privado, lo grandioso y lo cotidiano, los héroes y el coro.

Esta visión heroica, no solamente glorifica ciertas figuras y acciones, sino que, en alguna medida, adjudica una densidad de sentido a las mismas, la que a su vez, les permite ingresar al relato histórico¹⁸. En esta línea, esta perspectiva reduce la complejidad de lo político a una narrativa que genera que tanto las voces como los trabajos de las mujeres, agrupadas en el coro, queden ocultas y relegadas de la historia.

Por medio del presente ensayo, intento visibilizar el necesario rol de enlace ejercido por mujeres en las organizaciones de la izquierda, pero con ello se abre también la oportunidad de repensar la noción de lo político y de la militancia. El trabajo de enlace realizado por estas mujeres que compartían lo amoroso y lo partidario con sus compañeros, evidencia, una vez más, la marcada división sexual del trabajo en ambos planos. A su vez, se torna visible cómo las relaciones afectivas no operan por fuera del campo político, sino que, complejizan las dinámicas, al mismo tiempo que las subordinaciones militantes impactan en los vínculos de pareja y familia. La vida en la clandestinidad, a propósito de sus particularidades características, nos muestra de forma más cruda dichos cruces y yuxtaposiciones, y con ello la difuminación de planos. En esta línea, mi invitación apunta tanto

a relevar las tareas no reconocidas ni inscritas en la historia efectuadas por mujeres militantes, como también a desnaturalizar la distinción de las esferas público y privada a la hora de pensar la política. Animarse a reconocer que lo político no está confinado únicamente de los actos heroicos y/o públicos, sino que más bien, se entretreje intrínsecamente con lo privado y lo cotidiano.

* * *

Notas

- 1 Archives Audiovisuelles « Mémoires vivantes » Fonds Association d'ex prisonniers politiques exiles en France. Bibliothèque La Contemporaine.
- 2 Sánchez, Natalia. *Pratiques et réflexions des exilées chiliennes en France sur le social et sur le genre : Une analyse de leurs trajectoires politiques dès l'Unité Populaire à nos jours*. Tesis Mémoire de Recherche Master 2, École des Hautes Études en Science Sociales, Paris, 2022.
- 3 Solo por nombrar algunas: Julieta Kirkwood, Sandra Palestro, Tamara Vidaurrázaga, María Olga Ruiz.
- 4 Vidaurrázaga, Tamara. "¿El hombre nuevo? Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR." *Revista Nomadías*. N°15, pp. 69-89, 2012; Vidaurrázaga, Tamara. "El pecado pequeño burgués en las organizaciones de la nueva izquierda revolucionaria latinoamericana. MIR chileno y MLT-T uruguayo." *Estudios* – N° 34 -ISSN 0328-185X, pp. 177-198, 2015; Ruiz, M. O. "Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975)." *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (28), pp. 163-182, 2017.
- 5 Lucie Bargel, Xavier Dunezat "Genre et militantisme", in Olivier Fillieule et al., *Dictionnaire des mouvements sociaux*, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P.) « Références ». pp. 248-255, 2009.
- 6 Entrevista realizada en mayo 2022.
- 7 Traducción propia. Bourdieu, Pierre. "La construction sociale des corps." *La domination masculine*. 2002, pp. 15-16.
- 8 Kergoat, Danièle. *Le rapport social de sexe. De la reproduction des rapports sociaux à leur subversion*. Paris, pp. 89, 2021.
- 9 Ibid.
- 10 Entrevista realizada en agosto 2021.
- 11 Traducción propia. Lucie Bargel, Xavier Dunezat (2009) « Genre et militantisme », in Olivier Fillieule et al., *Dictionnaire des mouvements sociaux*, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P.) « Références ». P. 254

- 12 Kergoat, Danièle. *Le rapport social de sexe. De la reproduction des rapports sociaux à leur subversion*. Paris, pp. 89, 2021
- 13 Entrevista realizada en agosto 2021.
- 14 Tal como cuenta una de las entrevistadas en su testimonio: “pero poco a poco (en el trabajo de enlace) empezamos a pololear en realidad, pero esto, así como algo que era muy simpático, porque entre otras cosas nos solucionaba muchos problemas, porque cuando nos juntábamos eran como dos pololos que se juntaban solamente, cuando íbamos al cine, todo era como una pareja normal que salía”.
- 15 Entrevista realizada en abril 2022.
- 16 Entrevista realizada en julio 2021.
- 17 Kirkwood, Julieta. “La invisibilidad femenina y la rebelión del coro.” En Pierina Ferretti y Luna Follegati ed. *Preguntas que hicieron movimiento, escritos feministas, 1979-1985*. Santiago, Banda Propia Editoras, pp. 128-129, 2021.
- 18 En línea con lo señalado por el filósofo Sergio Rojas: “Cuando hablamos de la historia, pensamos inmediatamente que estamos tratando con acontecimientos, con hechos. Pero concedemos que no todos los hechos son históricos, pues no participan de la misma densidad de sentido.” (*El arte agotado* (2012). Sangría Editora, p. 82.).

* * *

Obras Citadas

- Bargel, Lucie Xavier Dunezat “Genre et militantisme”, in Olivier Fillieule et al., *Dictionnaire des mouvements sociaux*, Presses de Sciences Po (P.F.N.S.P.) « Références ». pp. 248-255, 2009.
- Bourdieu, Pierre. “La construction sociale des corps.” *La domination masculine*. 2002, pp. 15-16.
- Kergoat, Danièle. *Le rapport social de sexe. De la reproduction des rapports sociaux à leur subversion*. Paris, pp. 89, 2021.
- Kirkwood, Julieta. *Feminarios*. Edición Asociación Comunes, p. 96 Santiago, Chile, 2017
- , “La invisibilidad femenina y la rebelión del coro.” En Pierina Ferretti y Luna Follegati ed. *Preguntas que hicieron movimiento, escritos feministas, 1979-1985*. Santiago, Banda Propia Editoras, pp. 128-129, 2021.
- Vidaurrázaga, Ignacio. “Las miristas”. *El MIR de Miguel, Crónicas de Memoria*. Santiago, Editorial Negroeditores, pp. 425-450, 2021.
- Vidaurrázaga, Tamara. “¿El hombre nuevo? Moral revolucionaria guevarista y militancia femenina. El caso del MIR.” *Revista Nomadías*. N°15, pp. 69-89, 2012.

- , "El pecado pequeño burgués en las organizaciones de la nueva izquierda revolucionaria latinoamericana. MIR chileno y MLT-T uruguayo." *Estudios* – N° 34 -ISSN 0328-185X, pp. 177-198, 2015.
- Ruiz, M. O. "Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975)." *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (28), pp. 163-182, 2017.